

Una sobrina de la Santa castellana, declara en el proceso de canonización, que Santa Teresa pasó por Puebla de Montalbán, en calidad de peregrina de Guadalupe.

Inmaculismo teresiano.

La Madre Teresa heredó del Carmelo su insigne devoción al misterio de la Inmaculada, lindo capullo de los privilegios marianos. Como heredó, el aire devocional del Santo Escapulario: La Inmaculada y el Carmen integran la devoción mariana de Santa Teresa.

Para ella, la Virgen era sinónimo de Inmaculada. Y así como a San Pablo no se le caía de sus labios el nombre de Jesús, igual acontecía con la Santa del Carmelo; no se le caía de su boca ni de su pluma, el nombre de la Virgen, de la Inmaculada. La mayoría de sus conventos, llevan el título de alguna advocación mariana, predominando éste del misterio inmaculista.

Hasta las fiestas litúrgicas de la Virgen tenían especial resalte en los conventos de la Reforma Carmelitana. Santa Teresa era muy dada a la devoción de todas ellas. Y sus cartas, tenía la costumbre de señalarlas con la festividad de la Virgen. En su personal comunicación siempre la invocaba: Que la Virgen se lo pague, que la Virgen lo bendiga, que la Virgen le acompañe.

Regaló una Inmaculada a su hermano, en América, como el mejor recuerdo, la que todavía conservan los PP. Franciscanos.

Digamos, que Santa Teresa de Jesús, era y lo es, como Doctora eucarística y mariana de la Iglesia, la más genuina representación del alma hispana en todos los tiempos.

Marcelino GONZALEZ-HABA

✕

L L A M A S D E C A P U L O S A Z - I C T A C I O N

Una de las cosas que el hombre más aborrece es la de doblar el espinazo. Es como si le recordara la vergüenza de haber andado alguna vez a cuatro patas.

El ascensor es un símbolo de nuestro tiempo: queremos subir pronto y sin esfuerzo.

En los momentos importantes de nuestra vida, solemos retratarnos como con el deseo de perpetuar lo efímero.

Muchas veces, los insectos celestinean los amores florales.

Llevaba una sombrerera en la mano. Era ya un hecho tan insólito que caminaba receloso, como si llevase dentro la cabeza de un decapitado.

Los escaparates, en día de rebaja, son como el público examen de conciencia del comercio implorando el perdón de la clientela.

Las aguas de río iban mansas, como caminando bajo una alfombra de moaré.

El guardia de la circulación, subido en su púlpito, está esperando a reunir gente bastante para soltarles un sermón pero, cuando abre los brazos para empezarlo, se le escapan siempre los oyentes por el paso abierto.

José CANAL